



av
proyectos

Nuevo Pompidou
Centro Kanal en Bruselas

Renzo Piano
Intervenir en la periferia

Peter Sloterdijk
La teoría del color

BURR
De parches y remiendos

125

Patrimonio social

Del pasado industrial al presente cívico

av

proyectos

125 2024

Director Editor
Luis Fernández-Galiano

Director adjunto Deputy Director
José Yuste

Diagramación/redacción Layout/Editorial

Cuca Flores

Raquel Vázquez

Pablo Canga

Alberto Ballesteros

Enrique Morillo

Alejandra Galache

Coordinación editorial Coordination

Laura Mulas

Gina Cariño

Producción Production

Laura González

Jesús Pascual

Desarrollo Web Web Development

David Ruiz

Luis Miguel Molina

Administración Administration

Francisco Soler

Suscripciones Subscriptions

Lola González

Distribución Distribution

Mar Rodríguez

Publicidad Advertising

Cecilia Rodríguez

Editor Publisher

Arquitectura Viva SL

Aniceto Marinas 32

E-28008 Madrid

Tel (+34) 915 487 317

AV@ArquitecturaViva.com

ArquitecturaViva.com

Esta revista está elaborada con papel libre de cloro, cumpliendo los estándares medioambientales exigidos por la actual legislación. El material del retractilado es 100% reciclable y cumple con el reglamento UE n.º10/2011 de la Comisión Europea.

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura en 2024.



Precio en España: 12 euros

© Arquitectura Viva

Depósito legal Legal registration:

M-10229-2004

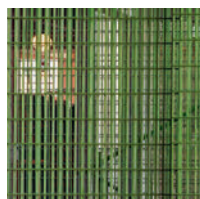
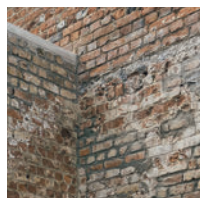
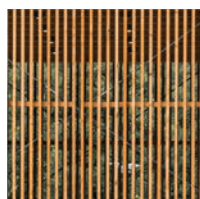
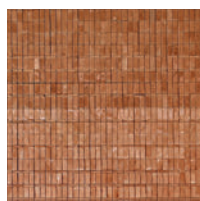
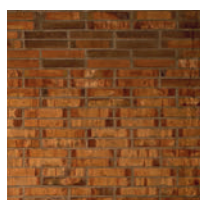
ISSN: 1697-493X

Distribución en quioscos Newsstand distribution: Logintegral

Impresión Printing: Artes Gráficas Palermo

Cubierta Front cover: Productora, Espacio colaborativo Laguna, Ciudad de México (México)

© Camila Cossio



PIEZAS PIECES

- 02 Extrema esbeltez RCR Arquitectes in Dubai
- 04 Suspender el cielo Caio Reiszewitz at Mies Pavilion
- 06 Madrid moderno Luis Asín at MINIM

PORTADA PORTFOLIO

- Patrimonio social
- 08 Patrimonio emocional Observation of the Existing
Ricardo Flores y Eva Prats
- 14 Productora
Espacio Laguna
Laguna Collaborative Space, Mexico City (Mexico)
- 18 Colectivo C733
Centro cultural Aduana
Ex Aduana Cultural Center, Puerto de San Blas (Mexico)
- 22 Lacol
Espacio La Comunal
La Comunal Cooperative Space, Barcelona (Spain)
- 26 Arquitectura
Cooperativa agrícola
Agricultural Cooperative in Flix, Tarragona (Spain)
- 30 ATAMA
Centro comunitario Deelfabriek
Deelfabriek Community Center, Kortrijk (Belgium)
- 34 Herzog & de Meuron
Centro Powerhouse Arts
Powerhouse Arts in Brooklyn, New York (United States)

PERSONAJES PEOPLE

- BURR
- 38 De parches y remiendos Patch and Mend
Enrique Morillo

PROPUESTAS PROPOSALS

- Intervenciones en Italia
- 46 Periferia popular Popular Periphery
Renzo Piano, Edoardo Narnè
- 50 Rebibbia, Roma
- 51 Commenda Est, Rovigo
- 52 ZEN2, Palermo
- 53 San Paolo, Bari
- 54 Crocetta, Módena
- 55 Guizza, Padua

PROCESO PROCESS

- 56 Sergison Bates, noAarchitecten, EM2N
Centro KANAL en Bruselas KANAL-Centre Pompidou in Brussels

PERSPECTIVA PANORAMA

- 68 Luis Fernández-Galiano
Grados del gris Peter Sloterdijk on the Theory of Color

PRODUCTOS PRODUCTS

- 74 Tapiz cromático
Paul Smith The Rug Company
- 76 Curvas a pares
Fendi & MAD Architects Reimagining Collaboration

PANTALLAS PROJECTIONS

- 80 The Grand LA
Paisaje de datos

Patrimonio emocional

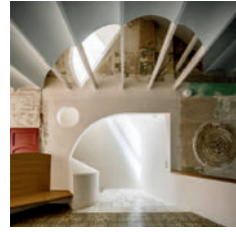
Observation of the Existing

Ricardo Flores y Eva Prats

La nueva ocupación de ruinas industriales nos pone frente a construcciones gigantescas, de dimensiones muy generosas, donde pareciera que todo puede caber, que todo puede ser y en un silencio total. Grandes volúmenes de aire y cantidades de luz natural entran por lucernarios y ventanas enormes, llenándolo todo, y nos dejan pensando en la responsabilidad de usar ese lugar sin perder las cualidades materiales y de escala que tenemos delante. Por un momento nos quedamos quietos, observando encantados, pensando cómo incorporar todo eso al futuro del lugar. El reto en reutilizar edificios industriales está precisamente ahí, en cómo no hacer desaparecer lo que heredamos, que el nuevo programa aproveche esta herencia, la gran calidad física de los elementos que la conforman, pero también los grandes espacios vacíos que hay dentro, encerrados, un tesoro que ya no existe en otras partes de la ciudad. Por eso es clave el programa a insertar en estas construcciones, que los nuevos usos encajen con el espacio heredado, ya que hay veces que los requerimientos técnicos de la actividad a incorporar demandan una serie de acciones que pueden llegar a borrar por completo el encanto del edificio que llegó hasta nuestro tiempo, haciéndolo perder su delicada decoración o fragmentando las enormes dimensiones que eran toda su riqueza. Esos enormes espacios vacíos son una invitación a activarlos físicamente, y es por eso que parece que programas que incorporan fabricación y producción, la acción física y el movimiento, aceptarán mejor lo encontrado y lo harán funcionar con naturalidad tal como están, disolviéndose en lo que había y no forzándolos, con pocas adaptaciones o modificaciones, invitándolo a participar de la nueva actividad.

The new occupation of industrial ruins places us before gigantic structures, of very generous dimensions, where it seems anything can fit, anything can be, and in a total silence. Large volumes of air and amounts of natural light come in through skylights and huge windows, filling it all, and they leave us thinking about the responsibility of using that place without losing the material qualities and of scale we have before us. For a moment we stay still, quietly observing, thinking about how to incorporate all that into the future of the place. The challenge of reusing industrial buildings lies precisely there, in how not to make what we inherit disappear, in ensuring the new program uses that heritage, the high physical quality of the elements that form it, but also the large empty spaces inside, enclosed, a treasure that does not exist in other parts of the city. That is why the program to be inserted in these constructions is so essential; to ensure that the new uses fit into the space inherited, because sometimes the technical requirements of the activity to be incorporated demand a series of actions that can completely erase the charm of the building that has reached our days, making it lose its delicate decoration or fragmenting the huge dimensions that were its main value. Those large empty spaces invite to be activated physically, and that is why it looks like programs that include manufacturing and production, physical action and movement, will better accept what is found, making it work naturally just as it is, dissolving into what was there and not forcing it, adding just a few adaptations or alterations, and inviting it to take part in the new activity.

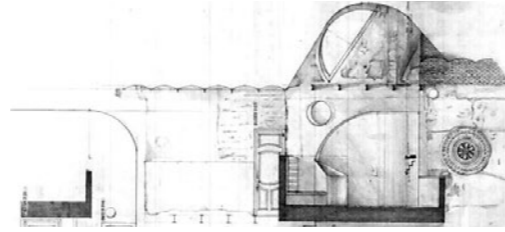




F&P, Sala Beckett, Barcelona

La reutilización de edificios existentes para acoger nuevos usos es uno de los *leitmotifs* del estudio barcelonés, de la adaptación de una antigua cooperativa en el espacio teatral de la Sala Beckett a la propuesta para transformar el complejo industrial de La Favorita.

The reuse of buildings to harbor new activities is one of the *leitmotifs* of the Barcelona studio, from the adaptation of an old cooperative building into the Sala Beckett theater and drama center to the project to transform the industrial complex La Favorita.



La magia que nos atrapa al entrar a estas naves por primera vez, las capas de tiempo que nos muestran directamente todas las actividades que han sucedido ahí, todas a la vez y sin jerarquía, es lo que hay que procurar no negar con la nueva ocupación, no borrar el tiempo acumulado en el lugar tal como lo encontramos. Dibujar el nuevo proyecto sin borrar el anterior, incorporando lo que existe como una cualidad, como la cualidad que el tiempo otorga a las cosas y a los lugares, es una disciplina. La disciplina de lo existente, que empieza con la observación atenta y paciente de todo lo que heredamos y mientras observamos vamos pensando cómo podemos dejarlo todo tal como está, sin interpretaciones estilísticas o materiales que puedan arruinar esa belleza tan frágil que ha llegado hasta hoy y que es mejor no tocar. Así que la recuperación en estos casos no es solo la física, de lo construido, sino también de todo lo que no vemos pero que se manifiesta a través de marcas y rastros que han quedado olvidados pero que nos permiten conectar con las diversas historias por las que ha pasado ese lugar.

Es por eso que, al observar proyectos de recuperación de estructuras existentes, nos fijamos en qué acabados conforman sus superficies, si se han dejado las marcas del tiempo o si se ha borrado todo, eliminando esas capas que se habían acumulado, convencionalizando, domesticando el lugar; y pensamos si seguir los criterios de los especialistas en restauración, que aconsejan diferenciar las épocas o incluso volver al original, puede significar ir en dirección contraria a aprovechar al máximo las cualidades y riquezas del patrimonio que heredamos. Esta herencia que nos muestra, como un palimpsesto, todo lo que ha pasado ahí sin diferenciar épocas ni pensar que una vida del edificio es más importante que las otras, suma las capas del tiempo y propone una complicidad entre nuestra memoria y el lugar. Del mismo modo, criterios normativos relacionados con el confort, el aislamiento acústico o térmico deberían

tener, en nuestra opinión, menos peso en los proyectos de rehabilitación, donde precisamente el atractivo de lo encontrado está en su condición primitiva y salvaje, a veces abierta y expuesta al clima. Aislar y acondicionar en muchos casos significa discontinuar y separar los espacios que heredamos, olvidando que lo sostenible aquí es precisamente el uso de los espacios y los materiales encontrados con el reto de adaptarlos a la nueva ocupación sin hacer desaparecer sus cualidades.

Estas naves, que ofrecen tantas posibilidades de ocupación, muchas veces están protegidas patrimonialmente, pero con una protección que solo valora su fachada, no su gran volumen interior, permitiendo ocupaciones que las dividen y fragmentan y dejan perder precisamente lo específico y único que esos edificios nos pueden ofrecer. Vemos desde fuera ventanas enormes que prometen grandes espacios interiores y, al entrar, un forjado se ha cruzado a la mitad, subdividiendo el espacio interior. Desde dentro, esa gran ventana partida, convencionalizada, ha perdido la altura que podía permitir ver un árbol, desde el tronco hasta la copa y el cielo, de una sola vez.

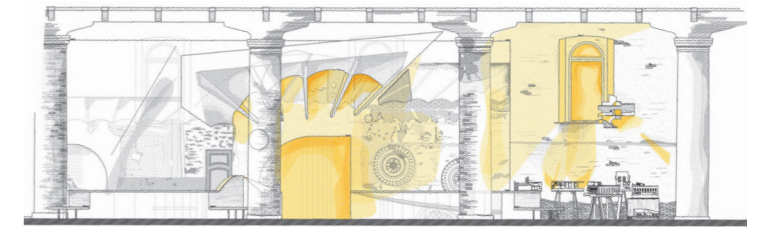
Por eso la discusión sobre cómo proteger este patrimonio industrial es clave y pasa por entender qué es lo que se protege. La pregunta sería: ¿Qué es patrimonio? ¿Una fachada, un momento concreto de la historia del edificio, unos elementos de valor material, la decoración aplicada? ¿Por qué lo patrimonial tendría que ver con lo monumental? El patrimonio para nosotros son los restos, las huellas que nos permiten imaginarnos qué somos. Es decir, son espacios que nos cuentan historias más o menos inventadas —porque nunca son reales, porque la historia siempre es construida—, que nos permiten explicarnos a nosotros mismos, a pesar de que muchas veces la proyección que hacemos de una pared antigua es una proyección completamente inventada. Hay veces que un edificio, desde un punto de vista



Flores & Prats, Nave La Favorita, Barcelona

Sus intervenciones sobre estructuras heredadas parten del respeto por el patrimonio físico y ambiental encontrado, como demuestran los dibujos del Arsenale para la exposición 'Liquid Light', y el meticuloso estudio previo del estado actual y su entorno en las naves de Poblenou.

Their work on existing structures defers to the physical and environmental heritage found, as shown in the drawings for the Arsenale exhibition 'Liquid Light', and in the thorough previous study of the current state and context in the warehouses of Poblenou.



Flores & Prats, Liquid Light, La Biennale di Architettura di Venezia



The magic that captures us as we walk into these buildings for the first time, the layers of time that reveal past activities, all at once and without hierarchy, is what we must be careful not to deny with the new occupation, not to erase the time accumulated in the place as found. Drawing the new project without erasing the previous one – incorporating what exists as a quality, the quality that time bestows on things and places – is a discipline, the discipline of the existing, which begins with the attentive observation of everything we inherit. While observing we think about how we can leave everything as it is, without stylistic or material interpretations that can ruin that fragile beauty that has survived until our days and is best left untouched. The recovery in these cases is not only physical, of what has been built, but also of everything we do not see but is expressed in the marks and traces left behind, and that allow us to connect with the different histories the place has gone through.

When approaching recovery projects of existing structures, we look at what finishes make up their surfaces, whether the traces of time remain or have been erased, removing the layers accumulated, conventionalizing, domesticating the place. We assess whether we should follow the criteria of refurbishment specialists, who advise to differentiate periods or even to return to the original, which means going in the opposite direction of mak-

ing the most of the qualities of our heritage. This heritage shows us, like a palimpsest, everything that has happened there without differentiating periods nor thinking that one life of the building is more important than another, it adds the layers of time and proposes a complicity between our memory and the place. In the same way, normative criteria related with comfort, acoustic or thermal insulation should have, in our opinion, less weight than in refurbishment projects, where the appeal of what is found lies precisely in this primitive condition, sometimes exposed to the weather. Insulating and conditioning in many cases means discontinuing and separating the spaces we inherit, forgetting that what is sustainable here is precisely the use of the spaces and materials found, with the challenge of adapting them to the new without letting their qualities disappear.

These warehouses, which offer so many occupation possibilities, are often listed. However, protection may apply to the facade only, not to their large interior volume, allowing projects that fragment them, whereby they lose precisely those aspects that make them unique. From the outside we see huge windows that promise large interior spaces and, upon entering, a slab is crossed in the middle, subdividing the space. From the inside, that large split window, conventionalized, has lost the height that allowed seeing a tree, from the trunk to the top and the sky, all at one glance.



Lacol, Espacio La Comunal

Desde su experiencia en la intervención de edificios industriales, Flores & Prats analiza algunos ejemplos recientes, destacando aquellos que conservan de algún modo su antigua vocación productiva como los casos de La Comunal, Laguna y Powerhouse Arts.

Through their experience intervening on industrial buildings, Flores & Prats comment on a few recent examples, highlighting those that somehow preserve their old manufacturing role, as in the cases of La Comunal, Laguna, and Powerhouse Arts.

También trazan una línea en función del grado de intervencionismo de las propuestas, señalando las diferentes operaciones llevadas a cabo en el Centro Deelfabriek, el de Aduana o la Cooperativa de Flix para abrir estas construcciones a un público más amplio.

They also draw a line depending on the degree of interventionism of the proposals, analyzing the different actions developed at the Deelfabriek Center, Aduana, and the Cooperative of Flix to open up these construction types to a broader public.



ATAMA, Centro Deelfabriek



Productora, Espacio Laguna, Ciudad de México

estético y artístico, no se considera suficientemente interesante u original como para mantenerlo y puede ir al suelo, pero lo que hace patrimonial un edificio no es su catalogación sino la memoria colectiva, lo que ha sido, la relación emocional que tantas personas han establecido con él. Es por eso por lo que nosotros hablamos de cuidar no solo el patrimonio físico sino también el emocional, ya que es tanto o más importante retener esta ambigüedad del tiempo ahí atrapado, que no permite ver si el lugar va hacia adelante o hacia atrás en el tiempo, para que cualquier persona que lo visite y mire esas paredes, al verlas recuerde algún momento concreto de su pasado, activando el espacio de forma diferente en el momento donde su memoria pueda entrar a participar de esa realidad.

Estas reflexiones nos preparan para observar ahora una serie de ejemplos que se presentan aquí. Son proyectos de ocupación y reactivación de estructuras industriales para programas que van desde el trabajo, la exposición o el comercio hasta centros culturales y de producción artística, lo cual demuestra la flexibilidad y posibilidades de adaptación de estas construcciones, lo abierto de su futuro. También vemos la actitud tan distinta de cada uno de los equipos frente a la herencia industrial con la que se encontraban para trabajar, desde los que dejan el lugar tal como lo encuentran y no lo subdividen ni fragmentan, en un esfuerzo por proyectar en complicidad con el pasado del lugar, sin la introducción de nuevos materiales que puedan relacionarse mal con los que ya había —Laguna en Ciudad de México—, a quienes en cambio incorporan nuevos materiales pero con una elección de programas que dan continuidad al pasado del edificio y por tanto generan una reverberancia en el contexto urbano inmediato y con la memoria de los vecinos del lugar —Powerhouse Arts en Brooklyn—, o estudios que convierten lo heredado en espacios adaptados a las nuevas maneras de trabajar, no tan interesados en las generosas entradas de luz o la enorme escala y alturas que la construcción original les podía ofrecer, sino en la capacidad de este edificio de mantener a todos juntos, trabajando a la vez —La Comunal en Barcelona—.

También se presentan aquí proyectos que transforman edificios industriales en centros culturales, espacios públicos o centros comerciales, con una vocación de abrir estas construcciones a que sean visitadas y accionadas por un público más amplio, compartiendo su historia en una comunidad mayor. En ellos el posicionamiento de los proyectistas también varía, desde los que reactivan lo heredado con una actitud intervencionista, muy presente en el resultado final —Centro cultural Aduana de San Blas, México—, a los que valoran no tanto la condición material del tiempo acumulado que debía tener el edificio encontrado, sino la condición diáfana y de gran altura de ese lugar para un nuevo uso cultural —Cooperativa agrícola en Flix, Tarragona—, o estudios que intentan abrir la edificación existente para convertirla en un espacio público casi sin peso histórico para quien visite el lugar —Centro comunitario Deelfabriek en Cortrique, Bélgica—. Actitudes tan distintas, y que se basan cada vez en la observación subjetiva de cada arquitecto, hacen evidente que en el trabajo con lo existente la observación es proyecto, y que en ella reside la diversidad posible de interpretar y de activar lo que se hereda, tomando partido o posicionándose cada vez en un tipo de trabajo en el que pareciera que todo puede ser.

This is why the debate on how to protect industrial heritage is essential and involves understanding what is being protected. The question is: What is heritage? A facade, a specific time in the building's history, elements of material value, the decoration? Why should heritage be linked to monumentality? Heritage for us are the traces that enable us to imagine what we are. That is, spaces that tell us more or less invented histories – never real, because history is always constructed –, which allow to explain ourselves, even though very often the projection we make of an old wall is totally invented. Sometimes a building, from an aesthetic point of view, is not considered interesting enough to be preserved and it can go down. However, what makes a building heritage is not its being listed, but collective memory: what it has been, the emotional relationship people have established with it. That is why we talk about caring not only for the physical heritage but the emotional one too, since it is all the more important to retain that ambiguity of the time trapped there, which doesn't allow seeing whether the place goes forward or back in time, so that any person looking at those walls can recall a specific moment from their past, activating the space in a different way as their memory participates in that reality.

These thoughts prepare us to look at the examples here. They are projects that occupy and reactivate industrial structures for programs ranging from work, exhibition, or retail to cultural and artistic centers, which shows the possibilities of adaptation of these buildings, their open future. We also see the different attitudes of each team towards the industrial heritage given. Some leave the place as found and do not subdivide it, in an effort to design in rapport with the place's past, without adding new materials that could clash with the ones there before – Laguna in Mexico City. Some include new materials but in programs that extend the building's past and thereby generate a reverberation in the immediate context and in the memory of neighbors – Powerhouse Arts in Brooklyn. And some studios transform the inherited into workspaces adapted to new ways of working, not so interested in the generous sources of light or the huge scale and clearance the original construction could offer, but in the building's capacity to keep everyone together – La Comunal in Barcelona.

The section also includes projects that transform industrial buildings into cultural centers, public spaces, or markets, with the idea of opening these constructions up to a wider public, sharing their history in a larger community. In these cases the position of designers also varies, from those who reactivate the inherited with an interventionist attitude, very present in the final result – Aduana de San Blas Cultural Center, Mexico –, to those who value not so much the material condition of the accumulated time the found building should have, but the open-plan and clearance of that space for a new cultural use – Cooperative in Flix, Tarragona –, or studios that try to transform the existing structure into a public space with almost no historical weight for those visting the place – Deelfabriek Center in Cortrique, Belgium. Attitudes so different – and based in each case on the subjective observation of the architect –, evidence that when working on the existing observation is part of the project, and therein lies the diversity in interpreting and activating what is inherited, taking sides or positioning themselves each time in a type of project where it seems anything can be.



Colectivo C733, Centro cultural Aduana, San Blas



Herzog & de Meuron, Powerhouse Arts, Brooklyn



Arquitectura, Cooperativa agrícola en Flix, Tarragona